

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero . . . 1'50 »

Negaciones y afirmaciones

A fuerza de negar, vamos a llegar a negarnos a nosotros mismos.

Hemos negado el bien y el mal, basados en que lo que a unos beneficia a otros perjudica, sin tener en cuenta que al negar afirmábamos, reconocíamos la existencia de ese bien y ese mal desde el punto de vista y los intereses de cada uno y que muy bien en un momento dado pueden ser idénticos.

Al negar el mal y el bien, hemos negado la justicia y con ella el derecho, que es su correspondiente, dejando a la fuerza el predominio íntegro, tanto en el mundo moral como en el material, con lo que hemos preconizado el reinado del bruto sobre el del hombre.

Negamos la moral, lo que es muy lógico habiendo negado la justicia, el derecho, el bien y todo lo que hace que el hombre se diferencie de la bestia y pueda vivir la vida de relación.

Y negado todo esto — del derecho a la vida, negado al negar el derecho en sí, hasta la moral que es el derecho social, el derecho de relación, por así decir—negamos la libertad, basándonos en que el hombre es esclavo del clima, del tiempo, de las leyes cósmicas, etc., etc.

Natural era que con tantas negaciones hechas por unos y por otros, se negase también la razón, y se ha negado, aunque el último negador de ella diga, no sabemos si como suprema ironía ó como garrafal lapsus lingue, que al negarla lo hace porque lo cree puesto en razón.

Prescindamos de lo que de paradójal tiene esto y sigamos pasando revista á otras negaciones, que también tienen su arraigo en esta época de sutilezas y confusivismos.

No hay verdad, dicen unos. Hay tu verdad, mi verdad, la verdad de aquél y del de más allá. Precisamente es esto lo mismo que aquello de no hay razón; hay tu razón, mi razón, la del otro, etc.

En cambio, dicen, no existe mi ciencia, tu ciencia, la ciencia del otro, sino LA CIENCIA.

Y bien; puestos a negar, también nosotros negamos. Y negamos la ciencia. La ciencia y las ciencias de unos y otros, por si acaso al fin resulta que la ciencia en sí no es más que la suma de la ciencia de cada uno, suma que tiene la ventaja de ser admitida por muchos, lo cual no pasa con la suma de la razón de cada uno, de la verdad de cada uno, del bien de cada uno, de la justicia de cada uno, de la libertad de cada uno, etcétera, etc.

Si es cierto que la razón no siempre nos lleva a la verdad, y si por ventura la verdad es algo que no siempre resulta exacto, culpa será tal vez de que con exactitud, precisamente, lo que son la razón, la verdad, lo justo, se desconoce.

Pero ¿es verdad lo científico?
 ¿Acaso nuestros métodos de observación y experimentación son perfectos, no están sujetos a errores?

«La composición del aire, científicamente expresada, es hoy la misma que hace años? No. Y basta con este ejemplo.»

La ciencia se rectifica á cada instante. Lo que hoy da como verdad, mañana lo desmiente.

Y es natural que así sea. Nuestros ojos nos enganan a cada instante, así como igualmente nuestros aparatos, todos nuestros métodos de experimentación, tan defectuosos como nuestra propia vista.

Un cambio en nuestros órganos nos haría ver el mundo de diametralmente opuesta manera á como hoy lo vemos. ¿Sería así? ¿Es como lo vemos?

La ciencia no existe, pues. Existe la ciencia de ayer, la ciencia de hoy, la ciencia de mañana, una serie de ciencias que viene á ser en el tiempo lo que en los individuos son mi verdad, mi razón, mi justicia, mi libertad, las de aquél, las del otro, las del de más allá.

Sólo una cosa podríamos decir que es cierta: que todo es una gran mentira.

No; de esta manera, no vamos a ninguna parte. El escaqueo filosófico, la especulación metafísica, nos podrán llevar a la época griega, época de ingenio, pero en la cual el esclavo laboraba, mientras los filósofos pasaban el tiempo.

La paradoja es una diversión, pero no sirve para sentar nada sólido. Y aquí lo que nos está haciendo falta es que los hombres se dispongan a acabar con la explotación de que otros hombres les hacen víctimas y con la opresión que es hermana gemela de ella.

Y para llegar a esa emancipación se hace preciso que los sometidos tengan una verdad común, una idea semejante de justicia, un concepto general de lo bueno y de lo malo, a fin de que al emanciparse no incurran en el mismo defecto de sus opresores y no rindan culto a la fuerza, ni se concreten á trastocar posiciones sometiendo á otros á la misma opresión en que ellos estaban.

Por eso se necesita que un común sentimiento de libertad, un concepto de moral social, se extienda por todas partes, y para ello es imprescindible que raciocinen, que vean si es ó no razonable ó justo tal ó cual acto ó dicho, evitándose así, para hoy, que los arrastren los logreros de la vida pública, y para mañana, que ellos sometan á otros á su servidumbre, ni estos otros se presten a ello.

Negando, negando, no haremos nada. Hay que afirmar. Hay que tener algunas verdades y mientras no comprobemos su falsedad ser tenaces en su defensa, ser sectarios, fanáticos, todo eso que hoy se ha hecho moda repudiar en obsequio á un eclecticismo que más parece hijo de la abulia que no de lo que en sentido de cortés suele llamarse cultura.

Del eclecticismo al excepticismo no hay más que un paso. Y el excepticismo es también y además un producto de la negación.

Si; raciocinemos; aduzcamos nuestras razones: investiguemos la verdad. Y sostenemos todo esto contra unos y otros, respetando sus personalidades — que esto entra dentro de nuestra concepción de libertad — pero declarando guerra sin cuartel, con todo fanatismo, con todo sectarismo, con toda la pasión de nuestras convicciones, á las ideas de los demás, á lo que ellos creen ó simulan creer son sus verdades y que nosotros sabemos son sus errores. Porque podrán tener nuestros adversarios sus razones—sus motivos, sus factores determinantes—para obrar como obren, pero no tendrán razón, la razón, que es sinónimo de lo justo y la verdad.

Así como los cuerpos no se han hecho para los trajes, así el idioma no se ha hecho para la gramática y el diccionario, sino éstos para aquél. De ahí las excepciones gramaticales, las irregularidades de los verbos, la transformación continua de los diccionarios. Al revés de lo que ocurre en las ciencias exactas, pletóricas de reglas fijas, en la gramática todo son variaciones, ilogismos, inexactitudes. Es que el idioma crece, cambia, se transforma, se corrompe, como dicen los que quisieran se sujetase á las reglas en vez de éstas á él, como ocurre y como forzoso es ocurrir.

De ahí que muchas leyes ó reglas gramaticales cambien y que el sentido de las palabras varie constantemente y signifiquen á lo mejor en un momento dado lo contrario de lo que en otro significaban.

Los anarquistas tenemos un ejemplo categórico de esto en el mismo nombre y sintaxis de nuestras teorías político sociales-económicas.

En efecto; Anarquía, ha sido durante siglos sinónimo de desorden, y hoy para nosotros, y finalmente para todos — porque nuestro concepto se ha impuesto y raro es ya el diccionario que no lo ha acogido, — es sin autoridad, pero no desorden.

La etimología de la palabra da el significado que nosotros le damos, pero eso no obsta para que si en este caso nuestra acepción está de acuerdo con la filología, en otros podamos nosotros alterar el sentido verdadero de un vocablo y darle el significado que mejor nos plazca, que creamos más apropiado, pertinente, necesario, etc.

Es lo que ocurre precisamente con el término RACIONALISMO aplicado a la enseñanza.

Podrá ser el racionalismo una doctrina filosófica; podrá ser un sistema religioso; podrá ser un método de comprobación ó investigación de la verdad; podrá ser todo eso y mucho más, pero la enseñanza racionalista, que es algo nuevo, algo posterior á la filosofía pre-kantiana y post-kantiana — que no se aplica a la enseñanza, a la pedagogía, — es otra cosa.

Hoy no vale encastillarse en el viejo concepto de la razón pura. Puede atacarse este cuanto se quiera, pero con ello no se ataca a la enseñanza racionalista y sólo se puede conseguir un estado confusional en las mentes de los que no saben a ciencia cierta que es esa enseñanza racionalista.

La escuela laica entra de lleno en esa concepción del racionalismo filosófico. Obra

de librepensadores, forzoso es, fuera su carácter filosófico, ya que el librepensamiento es una escuela filosófica, un producto de determinada filosofía.

Pero la escuela racionalista — lo que por tal entienden todos los que la prestigian y apoyan — no es la escuela laica.

Tal vez no sea lo mejor posible, lo mejor concebible, la escuela racionalista, pero señala un progreso sobre la escuela laica. Y esto es indiscutible.

La escuela racionalista es en realidad la escuela científica, la que sobre todo enseña lo comprobado científicamente, lo que hoy según los conocimientos es científico y por lo tanto es verdad, al menos hasta que otras futuras investigaciones no nos demuestren lo contrario.

En los conocimientos humanos no todo es científico, porque el método experimental no ha sido aún posible llevarlo a todas las cuestiones, a todos los problemas. Por esto la escuela racionalista no es ni puede ser absoluta y exclusivamente científica, privilegio éste que queda para ciertos cursos universitarios en los que sólo de ciencia se trata.

La escuela tiene que recurrir a las hipótesis — como hace la misma ciencia para aquello que no puede comprobar—y natural es que en esas hipótesis (1) se emplee el único medio de conocimiento que los hombres hoy tenemos y que no es otro más que el raciocinio; la razón.

La enseñanza llamada racionalista es eso, y no para fuláñez y perengáñez, excelentísimo señores, sino para todos los que de ella se ocupan y a ella dedican su atención.

Para atacar un sistema cualquiera, necesario es tener en cuenta lo que es ese sistema en sí para sus mantenedores, y no lo que ha significado ó significa para otros, el nombre con que se le designa.

El racionalismo es, pues, una cosa, y la enseñanza racionalista, otra.

Sobre una proposición

El compañero Acracio Progreso hace, en el número anterior, una proposición para que TIERRA Y LIBERTAD pueda publicarse diario, y á ella voy a hacer algunas consideraciones.

Yo creo que este periódico tendría vida propia si se publicara diario, pues los 10,000 lectores que hoy tiene, no tendrían gran disminución, pues al ser diario habría de ser forzosamente de información y lo leerían muchísimos trabajadores, que hoy si quieren estar al corriente de lo que en el mundo ocurre, tienen que comprar la prensa burguesa, además, con la ventaja que tenemos de hacerlo introducir en cafés, barberías, casas de comidas y demás la propaganda se intensificaría grandemente.

Sólo hay un obstáculo para ello; pero éste podría resolverse fácilmente, dada la desahogada situación que hoy tiene el periódico, y este obstáculo es la base económica.

Sabe el compañero Acracio Progreso que si hoy tiene el periódico una cantidad bastante importante en circulación, al pasar a ser diario esta cantidad habría de ascender á muchos miles de pesetas, puesto que los paqueteros la mayor parte pagarían por quincenas ó por meses vencidos, mientras el periódico habría de pagar sus gastos al contado.

Creo que este sería el principal y tal vez el único obstáculo con que tropezáramos, pero podríamos vencerlo con buena voluntad y á este objeto añado á la proposición lo siguiente:

«Que durante los meses de mayo y junio expongan su criterio respecto á esto los compañeros de las diferentes localidades y si resultara conformidad y buenos deseos, se acuerde que la publicación diaria dé comienzo el 1.º de enero de 1912, si para esa fecha se han reunido los fondos que se calculen precisos.»

A este objeto los compañeros arbitrarán recursos por medio de suscripciones, sorteos, funciones teatrales, etc., etc., y si en la fecha prefijada no se hubiera reunido la cantidad necesaria, con lo que hubiera en Caja se organizará una excursión de propaganda.

De acordarse la publicación diaria quedarán suspendidas las proposiciones de hacer el periódico bisemanal y demás reformas proyectadas.

Para evitar confusiones, los compañeros debieran limitarse á combatir ó aprobar la idea de convertir este semanario en diario.

TOMÁS HERREROS

(1) Hipótesis—y no científicas comprobaciones—son la teoría de Laplace sobre la formación de los mundos y la de Darwin sobre el origen del hombre.

Estamos satisfechos

Nuestro querido colega de Tampa, *El Internacional*, dedica un sentido artículo a TIERRA Y LIBERTAD y á los que a él dedicamos las horas que la explotación burguesa nos deja libres, cuyo artículo nos ha producido esa gran satisfacción interior que sienten los que en esta época de envidias y bajas pasiones, encuentran que su labor es apreciada y aprovechada.

Y esta satisfacción que sentimos—ya lo hemos dicho en otra ocasión—es tan legítima cuanto que, valga la inmodestia, nuestra labor se halla exenta de exhibición y vanidad.

Sin alardes de personalidad y obediencia a la necesidad de propagar el ideal en momentos tan azarosos como los que siguieron a la gloriosa semana de julio, enarbolamos la enseña de la anarquía, para demostrar al enemigo que nuestro noble ideal no sucumbe al capricho de los tiranos, y apenas salidos de la cárcel unos y vueltos del destierro otros, pudimos reanudar la publicación de este semanario, que no es un periódico más, sino que, por su historia, es parte integrante de todos y de cada uno de los anarquistas.

Nuestro nombre nada importa; es el periódico, es TIERRA Y LIBERTAD el cariño de nuestros amores y trabajando para él parece que descansamos del trabajo para el burgués.

Y no importa que nuestro entusiasmo y nuestra alegría se vean turbados con lamentable frecuencia, por los que se sienten lastimados por nuestros latigazos; ni a la vida del periódico importan las bajas que en nuestra redacción produce la bestia autoritaria. Si á causa de la condena del compañero Grau tuvo que salir otro compañero que se hiciera cargo del periódico, a la prisión de Herreros ha salido otro y saldrán cuantos sean necesarios para que la labor no se interrumpa; que si no fuera bastante para ello nuestros entusiasmos, bastarían los alientos y el apoyo que nos prestan los conscientes compañeros de Tampa, que en el artículo citado que se titula «Solidaridad» y que firma el querido compañero Hermínio González trasladamos el siguiente párrafo:

«En aquel pedazo de suelo europeo que se llama España, nación de inquisidores y centuriones, por cuyo predominio emigra la flor y nata de la población, quedando en ella, entre un número, cada año menor de productores, los elementos más corrompidos... clérigos, políticos y banqueros; en aquella España que un día fué la señora del mundo por el crimen de las armas y hoy es su sirvienta doméstica por la ambición de sus menguados mandarines; en aquella nación sin ventura, desgarrada por los mercaderes de la política que han llegado a negar el derecho a la vida contra el proletariado...; aun vibra la sonora voz de la justicia; aun hay quien siente latir en su pecho grandes sacudidas de protesta contra las instituciones y quienes las representan; aun hay vida lozana que como fresca semilla dará sus frutos de redención que la hagan una nación de «hombres»... Aun se leen publicaciones que, como TIERRA Y LIBERTAD, sienten amor intenso al Bien, a la Verdad y a la Belleza, contra esa conjunción de impúdicos logreros que en 50 años ha acabado poco menos que con la nación de la dignidad y la decencia, haciendo del vergel de Europa que se extiende desde Machichaco hasta Gata y de Creus a Finisterre, un inmenso solar del cual huyen para otras tierras miles y miles de trabajadores, pueblos hambrientos de pan y de justicia, que les niega su propia tierra.»

Nosotros, sin pretensiones intelectuales, pero con un amor sin límites a las ideas, procuramos sostener este semanario, para lo cual creemos necesario el apoyo de todos, para que continúe su brillante historia (1). Hemos procurado sustraerlo á toda lucha personal aunque ello nos haya costado devorar en silencio actos impropios de los que son pequeños de espíritu aunque parezcan grandes de cuerpo, pero de estos disgustos nos han recompensado grandemente los sacrificios que los compañeros se imponen para que la vida de TIERRA Y LIBERTAD no sea interrumpida ni por los malos pagadores, ni por las tropelías autoritarias.

Y nos sentimos tan satisfechos, que á no ser por la prisión de nuestro compañero, la fiesta del 1.º de mayo la hubiéramos celebrado publicando el periódico á mayor tamaño, como prueba de la vitalidad del anarquismo.

EL GRUPO EDITOR

(1) Claro es que aunque nosotros no la poseamos creemos necesaria la intelectualidad; pero para ello contamos con el concurso de Anselmo Lorenzo, Gilián, Loredo y otros que no nos lo escatiman.